

MALCOLM LOWRY

1909 - 1957

VIVIR BAJO EL VOLCÁN

La vida rota, ebria, de Lowry no le impidió, acaso quizás al contrario, escribir una obra maestra, *Bajo el volcán*, señuelo de tantos autores que buscan en México su perdición heroica. Lara Zavala reconstruye el itinerario vital y creativo de este autor irrepetible.

PERFIL

Hernán Lara Zavala

Malcolm Lowry, a quien le gustaba contemplar el universo como un arcano, un criptograma lleno de “correspondencias mágicas” o “coincidencias misteriosas y fatales”, vio marcada su vida por dos mujeres, tres hombres y un país. Las mujeres fueron sus esposas Jan Gabriel y Margerie Bonner; los hombres el escritor norteamericano Conrad Aiken, que fungió como su tutor, guardián, maestro, preceptor, padre putativo, cómplice, doble y rival, Nordhal Grieg, novelista noruego con quien se identificó por sus experiencias marítimas, y Albert Erskine, editor estadounidense de *Bajo el volcán* y amigo leal que creyó como nadie en su talento. El país fue, por supuesto, México y, más específicamente, Cuernavaca o Quauhnáhuac como a él le gustaba nombrarla, escenario de su gran novela.

Una de las dos grandes biografías de Lowry se basa, principal aunque no exclusivamente, en los testimonios de Margerie Bonner, *Malcolm Lowry, una biografía* de Douglas Day (1973), traducida por el Fondo de Cultura Económica en 1983; la otra toma más en cuenta los recuerdos y experiencias de Jan Gabriel, *Perseguido por los demonios* de Gordon Bowker (1993), por publicarse próximamente también a cargo del FCE. La primera es

obra de un autor norteamericano, la segunda de un inglés. La de Day intenta emular la estructura de la novela y comienza, una vez que Lowry ha muerto, evocando los últimos días del autor para narrar su vida a partir de ahí; la segunda, sobria, ampliamente documentada y escrita con la tradicional amenidad de la biografía inglesa, sigue una anécdota cronológica sin que por ello desmerezca su contenido, que casi duplica al de Day, y aporta nuevos e interesantes datos, pues Bowker se dio a la tarea de localizar a Jan Gabriel, la primera esposa, que se había mantenido en el anonimato durante años. Ambas biografías son magníficas, se complementan y contraponen, dado que cada una muestra lo subjetivo, interpretativo y arbitrario que puede resultar el género biográfico según las simpatías y apreciaciones de los informantes. Pero lo que dejan muy en claro las dos obras es cuán compleja, autodestructiva, errática, azarosa, caótica, intensa, pero sobre todo trágica fue la vida de Malcolm Lowry.

Detrás de los hombres y mujeres que signaron la vida del escritor se encontraban ocultas las figuras paterna y materna: Arthur, su padre, próspero comerciante en algodón, puritano de la iglesia metodista y abstemio convencido; Evelyn, su madre, que tuvo a Malcolm, el menor de sus cuatro hijos varones, a los 36 años y del que se mantuvo distante por motivos de salud y temperamento a pesar de que para Malcolm, en sus cartas, ella fuera “my dear darling precious little mother” (“mi querida, amada y preciosa madrecita”).

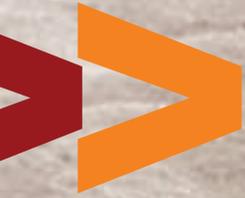


Foto: John Springer / Corbis

Bowker relata al inicio de *Perseguido por los demonios* cómo Malcolm decidió, desde niño y de manera inconsciente, su futura inclinación hacia el alcohol como rechazo al puritanismo y a la rigidez paterna. En uno de sus cuentos de juventud, Lowry narra que todas las mañanas acompañaba en el automóvil de la familia a su padre para que abordara el *ferry* en el que cruzaba el Mersey para dirigirse a sus oficinas en la ciudad de Liverpool. En el camino se encontraban invariablemente a un vecino que hacía el mismo recorrido que ellos a pie. Se trataba de un abogado que, al verlos pasar, saludaba con su bastón de manera un tanto burlesca ante la total indiferencia del padre. Cuando Malcolm preguntó por qué no respondía al saludo, el padre le contestó que ese hombre era un borracho sin autodisciplina. La epifanía del cuento la revela el propio niño que funge como narrador: “Él ignoraba que secretamente yo había decidido convertirme en borracho cuando fuera mayor.”

Como suele suceder con muchos escritores, la figura materna desempeñó un papel definitivo en la formación de la sensibilidad y carácter de Lowry, pues su línea emocional provenía de Evelyn, su madre, la cual solía quejarse de que nunca volvió a ser la misma después del nacimiento de Malcolm. Esa frase la usaban los hermanos para burlarse de sí mismos ante cualquier pequeño percance que se suscitaba en la familia. Lo cierto es que Malcolm, el menor de cuatro varones, creció con una madre emocionalmente ausente, consentido y sobreprotegido por nanas, institutrices y la servidumbre, quienes, según él, lo

dormían dándole una copita de vino. Al igual que sus hermanos, a los siete años Malcolm ingresó a un internado, alejándose para siempre del ambiente familiar.

Lowry invirtió su vida intelectual y emocional en la búsqueda de padres sustitutos. En el terreno masculino recurría a escritores mayores que pudieran iluminarlo y guiarlo en su carrera literaria y fungieran como guardianes frente a su padre, eterno y distante proveedor, que lo libraba de todos sus problemas; pese a ello, cuando Malcolm cumplió veintiún años y su padre le pidió que hiciera un brindis, Lowry contestó que para él su infancia significaba un sufrimiento perpetuo en que la mayor parte del tiempo se sintió ciego, tullido o constipado. Entre las mujeres Malcolm buscaba, o bien a la madre amante (“*a mother who was a good lay*”, según Jan Gabriel,) o a “la mártir” (como Margerie, según Day), a manera de paliativo del amor materno que siempre añoró y nunca tuvo. En ambos casos su relación de pareja resultó desastrosa, en parte por su dipsomanía y en parte por sus instintos, que iban del suicida al homicida (“Déjelo”, le recomendaron a Margerie en el Hospital Americano en París, “si no lo hace la va a matar o se va a suicidar”). Lowry lo sabía internamente y así lo sintetiza en la frase final de su cuento “In Le Havre”: “Tú sólo amas tu propia miseria.”

La literatura, la música, el alcohol, el deporte, el amor, el mar y los barcos se fueron entremezclando de manera azarosa en su vida. Desde joven Malcolm mostró una natural predisposición a escribir cuentos y poemas, aprendió a tocar un instru-

mento un tanto ridículo—el ukelele o *taropatch*, como parte de su gusto por el *chárleston* y el *jazz*—integrándolo fetichistamente a su dislocada personalidad; fue destacado golfista—ganó varios torneos—, infatigable nadador (como su padre) hasta el final de sus días, además de tenista, jugador de *ping-pong* y aficionado a la lucha libre. Cuando tenía dieciocho años empezó a escribir *Ultramarine* como resultado de un viaje que hiciera a Shanghái y Yokohama a bordo del carguero *ss Pyrrus*, que se publicitó en los periódicos como el rechazo de un niño rico a la vida regalada (“Yo no quiero cojines de seda, quiero ver el mundo, rozarme con sus particularidades, adquirir experiencia en la vida antes de ingresar en la Universidad de Cambridge”). Al volver del viaje, experimentó la primera de las grandes revelaciones literarias de su vida, la cual cambiaría para siempre su destino como escritor y ser humano. Russell, su hermano más próximo en edad, sacó de la biblioteca pública una novela cuyo título captó su atención, *Blue Voyage*, pensando que se trataba de un libro marítimo. Pronto el estilo del autor lo desconcertó por sus pirotecnias estilísticas y prefirió pasárselo a Malcolm diciéndole: “Este libro es más para ti que para mí.” Lowry se quedó prendado de la novela que devoró y calificó como “de genio satánico y maravilloso”.

El autor de *Blue Voyage* era Conrad Aiken, que le doblaba la edad. Malcolm empezó a cartearse con él y le propuso que antes de ingresar a Cambridge, donde ya había sido aceptado en Saint Catherine’s College, lo recibiera como pupilo y huésped en su casa de Boston, a cambio de una paga. Aiken aceptó. Ambos compartían la misma sensación de desarraigo y acaso por ello se identificaron de inmediato e iniciaron lo que Aiken llamó “una bella amistad” que, llena de conflictos y tropezones, duró hasta el final de sus días. Comenzaron entablando una relación entre tutor y aprendiz de escritor que luego se desvió hacia padre e hijo y finalmente a la de alcahuete frente a las exigencias paternas. Con el tiempo se convirtió en una relación de colegas literarios y, por consiguiente, rivales y competidores, en la que buscaban reconocimiento uno del otro, saqueándose ideas y ejerciendo indistintamente el canibalismo y el vampirismo. Cuando Malcolm le propuso a su padre que contrataran a Aiken como su tutor, *the old man* aceptó, pues se trataba de un poeta y novelista renombrado, con varios libros publicados, amigo de T.S. Eliot, conecedor y émulo de la obra de Joyce y profesor de Harvard.

Ese encuentro marcó el inicio de la carrera de Lowry como escritor. Bowker llama a la figura de Aiken el “ángel sombrío” de Lowry, pues representaba lo más opuesto al padre de Malcolm: Aiken era mujeriego, lo habían expulsado de Harvard por conducta inmoral (“*moral turpitude*”), era frecuentador de prostitutas, bebedor compulsivo, admirador de Freud y un psicoanalista aficionado que diagnosticó que Malcolm padecía esquizofrenia. La amistad entre ellos duró veinticinco años y se distinguió por ser a veces simbiótica, a veces parasitaria, con frecuencia destructiva, impregnada de alcohol, de

bromas obscenas y de violencia, al grado de que en una fiesta Lowry le fracturó el cráneo a Aiken con la tapa de un inodoro jugando luchas. Aiken no era, pues, ninguna perita en dulce: se había quedado huérfano a los nueve años, luego de presenciar el asesinato de su madre a manos de su padre por un ataque de celos, para terminar suicidándose frente a su hijo. Aiken era más poeta que narrador. Influido por Joyce y por Eliot, su método consistía en subjetivizar las acciones mediante monólogos interiores en busca de la exploración interna de sus personajes. A Malcolm no le importaba servirse de la obra de Aiken, pues tenía como pretexto que, cuando se conocieron, su guardián le comentó que, si le gustaba tanto *Blue Voyage*, era seguramente porque Lowry “lo había escrito en otra vida”.

La segunda figura masculina importante en la vida de Lowry fue el escritor noruego Nordhal Grieg, cuya novela *The Ship Sails On* tuvo en su imaginario un impacto semejante al de *Blue Voyage*. La novela de Grieg le sirvió a Malcolm como antídoto para frenar la incontenible influencia que la obra de Aiken estaba ejerciendo sobre *Ultramarine*, que por entonces corregían juntos. Bowker identifica a Grieg como el “ángel luminoso”. Igual que con Aiken, Lowry salió en su búsqueda hasta Noruega, en 1931, y lo halló de manera casi providencial. La lectura e influencia de Grieg benefició a Lowry en tanto que logró bajarle a *Ultramarine* el tono lírico aikeniano y darle un carácter más personal y realista. Los préstamos de Grieg obedecían más a una identificación con la experiencia del viaje marítimo y con un tipo de imaginación que compartía genuinamente con el noruego.

Años más tarde Malcolm reconoció que, debido a una “identificación histérica” con Aiken y con Grieg, su novela se había nutrido de ellos mediante un “plagio disfrazado”. Lowry efectivamente se inspiró en párrafos de *The Ship Sails On* que adaptó a *Ultramarine* y, sin embargo, cuando se lo confesó abiertamente a Grieg, él simplemente se rió sin hacerle el menor caso. A la distancia es interesante observar cómo un escritor de la experiencia, dotes y talla de Aiken fue sucumbiendo paulatinamente ante la ferocidad y el talento de Lowry, pues *Ultramarine* fue finalmente aceptada para su publicación, mientras que la misma editorial rechazó *The Great Circle*, novela que Aiken escribía a la par de su discípulo.

Ultramarine apareció en 1933, luego de una serie de percances típicamente lowryianos. La novela, que le había llevado seis años de trabajo e infinitas revisiones, modificaciones, préstamos y añadidos, fue sustraída del automóvil convertible de Ian Parsons, uno de los editores de la casa Chatto and Windus, una vez que ya había sido aceptada para su publicación (“original y poética sin ser oscura”). Lo peor es que Lowry no había tenido el cuidado de guardar una “copia al carbón”. Su reacción ante la noticia del robo fue desconcertante: se comprometió a reescribirla y empezó a buscar por todos lados los fragmentos rescatables para volverla a armar. Milagrosamente, su amigo Martin Case, que lo había ayudado a mecanografiar la versión final, tuvo la pre-

visión de recoger los borradores del basurero y eso les permitió reescribir la novela para su eventual publicación, aunque finalmente no apareciera en Chatto and Windus, como se lo habían propuesto inicialmente, sino en Jonathan Cape. La recepción en Inglaterra podría sintetizarse en lo que V.S. Pritchett comentara sobre ella, criticando la monotonía de los escritores demasiado conscientes de su oficio y salvando a *Ultramarine* por sus acciones y descripciones, sin aludir ni a Aiken ni a Grieg.

■ En 1933, Conrad Aiken junto con Clarissa, su segunda esposa, y el pintor Edward Burra conminaron a Lowry a ir de vacaciones a España. Él aceptó y a principios de abril salieron rumbo al Peñón de Gibraltar. Lowry llevaba consigo las galeras de *Ultramarine* para su revisión, un ejemplar del *Ulises* de Joyce, que hasta entonces no había leído y que resultaría definitivo para su *Volcán*, su adaptación dramática de la novela de Grieg, y su ukelele a manera de fetiche. Con los años la relación entre Aiken y Lowry se había deteriorado sensiblemente y durante el viaje llegó a su punto álgido. De Gibraltar viajaron a Ronda y de ahí a Granada, donde se hospedaron en la Villa Carmona, cerca de la Alhambra. El 19 de mayo Malcolm Lowry experimentó otra de las revelaciones importantes de su vida, cuando vio aparecer en la pensión a una bella norteamericana de baja estatura con sombrero de ala ancha. En su ensayo autobiográfico *Ushant*, Aiken describe la escena de la siguiente manera: “A la sombra del volcán y al sonido del repicar de los tacones de Nita [Jan], esos inmisericordes y duros taconitos repercutiendo sobre los mosaicos del corredor, Nita a la que D. [Aiken] le había presentado en la Alhambra con la esperanza de que esa bella y elusiva criatura fuera la cura que él [Malcolm] necesitaba, ahí, ese doble de William Blackstone y también de D., se involucró simultáneamente en forjar su visión apocalíptica, siempre enraizada en esas correspondencias místicas tan suyas y en las intrincadas resonancias y cadencias de lenguaje que un día llegaría a dominar.”

Lowry lo ignoraba entonces, pero el diagnóstico de su preceptor resultaría, hasta cierto punto, más que acertado: Jan se convertiría en su esposa y musa. Con ella viajaría a México y a la postre la convertiría en el personaje de Yvonne, que insufló el mito fáustico y de amor atormentado y frustrado *Bajo el volcán*, inyectándole tensión dramática, pasión amorosa y fatalidad.

Malcolm y Jan se conocen, pues, en Granada gracias a Clarissa, la esposa de Aiken que actúa como Celestina bajo los consejos perversos de su marido, el cual aspiraba a compartirla con su discípulo. Gracias a los buenos oficios de Clarissa, la flamante pareja se va de paseo a los jardines del Generalife, donde Malcolm se prenda inmediatamente de Jan. Cuando ella le confiesa que tiene aspiraciones de escritora, él le presta sus galeras de *Ultramarine* para que las lea. Esa noche tienen un primer encuentro luego del cual ella duda: “Adoro al escritor... pero, ¿siento igual devoción por el hombre?” El cortejo duró

escasos meses y no resultó sencillo para ninguno, pues Jan era un ser elusivo, exigente y atractivo “de ojos feroces y distantes”. De Granada, donde se conocieron, ella continuó su viaje y se fue a Portugal, Mallorca, Barcelona, el sur de Francia, Florencia, Capri y París, y aceptó libremente flirteos y pretendientes mientras Malcolm volvía a sus francachelas en Londres. Desde el mismísimo primer día Malcolm avasalló a Jan con su arma más potente: sus intensas, interminables, extravagantes y apasionadas cartas en las que ella percibió un lenguaje “alusivo, poético, urgente e intoxicante”. No obstante, cuando a finales de septiembre Jan llegó por fin a su encuentro en Victoria Station en Londres para reunirse con su apasionado “*writing paper lover*”, después de cuatro meses de no verse, él no fue a recibirla y no aparecería sino cuatro días después, arguyendo todo tipo de pretextos. Fue hasta noviembre, y bajo los efectos del alcohol, cuando Lowry le propuso matrimonio: “Casémonos”, le dijo, y elaborando una de sus típicas hipérbolas profetizó: “y juntos haremos arder a la literatura”. Jan y Malcolm se casan en París el 6 de enero de 1934, en una ceremonia casi privada en donde no hubo anillo ni regalos ni luna de miel. A la pregunta de si Lowry aceptaba a Jan como esposa Malcolm contestó “*Ça va, ça va.*”

Lo que siguió fue el inicio de la tragedia marital: una vida íntima en París que conllevó el descubrimiento de Jan de la dipsomanía de su esposo, del desorden de su vida y el misticismo implícito en todo lo que hacía; ella tuvo un aborto y huyó por primera vez a Nueva York, con el pretexto de ver a su madre y con la promesa de volver para instalarse a escribir en algún lugar de Francia. Lowry volvió a la carga con sus apasionadas cartas de donde surge el *Leitmotiv* sobre el que construiría al personaje de Yvonne: “Nunca supo cuánto la había querido hasta que se fue y nunca debió dejarla ir pues la vida se había convertido en un infierno sin ella. Malcolm viaja de Francia a Inglaterra, “¿Dónde estás?”, le contesta Jan, “Tu reciente carta está escrita en París pero la enviaste desde Londres”. En la que fuera la última reunión personal que Malcolm Lowry sostuviera con su padre, lo enfrentó para confesarle que se había casado con una norteamericana en París y que ella se encontraba en Nueva York. A pesar de que el padre se puso furioso, finalmente se compadeció del hijo pródigo y accedió a comprarle un pasaje caro para que pudiera reencontrarse con su esposa y, en caso dado, cambiara el billete para buscar una tarifa más económica y volver con Jan a Europa. El 28 de julio, día de su cumpleaños, Malcolm Lowry, se embarcó en el *Aquitania* en Southampton rumbo a Estados Unidos, donde en el muelle lo esperaban Jan y su madre. Cuando su suegra, complacida ante su flamante yerno inglés, lo invitó a hospedarse con ella en Long Island, Lowry declinó diciendo que saldría en busca de la “ballena blanca”. Y así sucedió: en 1936 Malcolm tuvo que salir de Estados Unidos para renovar su visa y, en compañía de Jan, se dirigió a México emulando los pasos de su héroe D.H. Lawrence.

III

Lo que sigue configura la complejísima historia de la escritura de *Bajo el volcán*, obra maestra que justificaría la atribulada vida de Malcolm Lowry al cumplir con su destino literario, de acuerdo con la idea de Cyril Connolly. La novela se inicia como un cuento (“Fiesta at Chapultepec”); el primer borrador de la novela, que tuvo oportunidad de revisar en la biblioteca de la Universidad de British Columbia, abre ya con la frase “Era el día de los muertos” (“*It was the day of the dead*”). Las versiones subsiguientes le costarían a Lowry años de trabajo, innumerables reescrituras, el abandono definitivo de Jan, la caída brutal en su dipsomanía, su “noche oscura del alma” en Oaxaca, la expulsión de México, su encuentro hollywoodesco con Margerie Bonner, su *intermezzo* en el paraíso en su cabaña de Eridanus en Vancúver, su temporal recuperación del alcoholismo, el divorcio de Jan, su matrimonio con Margerie y su colaboración en la corrección de su novela, el incendio de su cabaña en Dollarton, la pérdida del manuscrito *In Ballast to the White Sea* y la heroica recuperación del enésimo borrador de *Bajo el Volcán* por parte de Margerie, la conclusión de la novela en la navidad de 1944, su retorno a la escena del crimen, México, en compañía de Margerie, el rechazo de Jonathan Cape, la encendida carta de defensa de su novela por parte de Lowry y, finalmente, la publicación de *Bajo el volcán* en 1947 casi simultáneamente en Inglaterra y Estados Unidos.

Vale la pena detenerse a reflexionar sobre la influencia que Margerie Bonner ejerció en Malcolm Lowry. Si Jan fue la mujer fatal (*the good lay*) que sirvió de modelo a Lowry y que tuvo que pasar por una serie de transformaciones literarias hasta cristalizar en el personaje de Yvonne, Margerie resultó la esposa abnegada y sobreprotectora (cuatro años mayor que él), la mártir que sobrellevó los excesos alcohólicos, las frecuentes escapadas (“paseitos” como los llamaba Malcolm) que duraban días, los malos humores, los arranques autodestructivos y su vida accidentada, además de las actitudes bufonescas que hacían tan compleja la personalidad tragicómica de Malcolm. En la última parte de su vida en Canadá, el Dr. Raymond le confió a Margerie que su esposo le tenía miedo prácticamente a todo: a la vida, al sexo, al fracaso literario, a la autoridad. En vida, Lowry sólo publicó dos libros: *Ultramarine*, que le llevó seis años, y *Bajo el volcán*, al que le invirtió casi diez. No obstante, frente su amigo y editor Albert Erskine fantaseaba sobre grandes proyectos que nunca llegó a concluir, como fue el caso de *El viaje interminable*, en cuyo centro estaría colocado *Bajo el volcán*, y que estaría integrado por la trilogía *Oscuro como la tumba donde yace mi amigo*, *Eridanus* y *La mordida*, así como por *Lunar Caustic* y el libro de cuentos de *Hear Us o Lord From Heaven Thy Dwelling Place*. Este plan constituyó, en vida de Lowry, más motivo de innumerables comentarios y reflexiones que de avance real en su escritura. Y de todo sólo se publicaron, póstumamente y editadas por Margerie, *Oscuro como la tumba donde yace mi amigo*, *October Ferry to Gabriola* y el libro de cuentos *Hear Us o Lord* de

donde sólo son rescatables los relatos “The Forest Path to the Spring” y “Lunar Caustic”.

Sea como fuere, sin la intervención de Margerie la obra maestra de Malcolm Lowry nunca habría visto la luz. Ella fue efectivamente la madre sustituta que trabajó, en colaboración con su esposo, los múltiples borradores que dieron como resultado el milagro de *Bajo el volcán* y que tuvo que pagar compartiendo el infierno cotidiano del cónyuge.

Ambas biografías, la de Day y la de Bowker, colocan un signo de interrogación sobre las causas de la muerte de Malcolm Lowry a los cuarenta y siete años en su “*White Cottage*” en Ripe, Inglaterra, el 27 de junio de 1957. Day se cura en salud al ofrecer en su biografía la versión de Margerie sobre las circunstancias de su muerte (“Lo que sigue es, en esencia, la versión de Margerie de lo ocurrido”). El parte del forense en Inglaterra declaró “*death by misadventure*”, es decir, “muerte accidental”. En el libro de Day se plantea el dilema, ¿se ahogó Lowry en su propio vómito o ingirió un frasco de barbitúricos para provocarse la muerte? Con cierta suspicacia, Day deja abiertas las diversas posibilidades y no obvia las contradicciones en las que incurrió Margerie al explicar lo sucedido durante esa noche en la que supuestamente Malcolm amenazó con asesinarla. Bowker, más desconfiado, llega tan lejos como para insinuar la posibilidad de un asesinato (“¿la va a matar o se va a suicidar si usted no lo mata primero?”), pero admite que, de haber sido así, Margerie se llevó a la tumba su oscuro secreto.

IV

El otro gran “sacrificado” por la personalidad y el talento de Lowry fue su editor Albert Erskine, quien, deslumbrado con la lectura de *Bajo el volcán*, lo apoyó con todos los medios a su alcance. Erskine, primero desde la editorial Reynal & Hitchcock y luego desde Random House, fungió reiteradamente como editor y promotor, además de amigo y confidente, para terminar en una especie de mecenas—otra vez la figura sustituta del padre, que para entonces ya había muerto—gracias a la fe que tenía en el talento de Lowry. Su gran capacidad editorial dio pie a la magnífica recepción casi unánime de *Bajo el volcán* por parte de los más destacados críticos norteamericanos, como Malcolm Cowley, Alfred Kazin, Mark Shorer, Robert Penn Warren, James Agee, John Woodburn y el mismo Aiken, que se volcaron en elogios reconociendo la novela como una de las más interesantes del siglo después de Joyce y Lawrence. Prueba de la eficiencia y entusiasmo de Erskine fue la tibia recepción que, en contraste, tuvo la novela en Inglaterra, no obstante que el *Times Literary Supplement* reconociera su dimensión trágica y la originalidad del tratamiento a pesar del tema de la dipsomanía. Erskine fungió en vida de Lowry como el consejero invaluable que impidió, por ejemplo, que su autor incluyera una introducción a *Bajo el volcán*. Una vez publicada la obra y como prueba de fe en su talento, Erskine le consiguió un generoso contrato con un anticipo de cinco mil dólares, a razón de ciento cincuenta dólares mensuales, que abarcaría desde 1952

hasta finales de 1956, mediante el cual Malcolm podría haberse dedicado a escribir sin mayores problemas financieros (“*Bajo el volcán* es uno de los libros más extraordinarios que he leído y la obra en la que trabaja actualmente su autor resulta muy prometedora para afianzar su reputación. Lowry es un escritor lento y cuidadoso y el trabajo que ha realizado hasta ahora lo ha tenido que sobrellevar en penosas circunstancias económicas”). La única condición de la editorial para mantener esos adelantos era la entrega por parte de Lowry de sus ambiciosos proyectos literarios de acuerdo con las fechas límite acordadas. Lowry pagó los esfuerzos y la confianza de Erskine poniendo todo tipo de excusas, pretextos y mentiras. Luego de muchas dilaciones, envió por fin el manuscrito de *October Ferry to Gabriola*, que resultó un fiasco. Erskine, sin elementos para seguir protegiéndolo, no pudo evitar que le suspendieran los pagos, lo cual resultó un golpe fatal a la imagen que Malcolm tenía de sí mismo como escritor. Como siempre, Lowry contestó con una carta a su editor, pero esta vez resultó infructuosa.

La pregunta pertinente para culminar un perfil de estas dimensiones la ha planteado Muriel Bradbrook en los siguientes términos: ¿Perfección en la vida o en la obra? En este caso la respuesta es evidente, pues pocas vidas tan tristes y tan atribuladas como la de Malcolm Lowry.

En lo personal estoy en contra de la actitud que priva en esta época “bushiana” en cuanto a que los artistas tienen que ser asépticos, impolutos y ejemplares en su vida personal para merecer el reconocimiento público de su obra. Pocas novelas del siglo XX han despertado tan encendidas polémicas como *Bajo el volcán*, que cuenta hasta la fecha con innumerables y devotos admiradores, aunque también con exaltados y furibundos detractores, como fue el caso de Katherine Ann Porter que, contra la opinión de su ex marido Albert Erskine, opinaba que se trataba de un “libro maligno”.

Yo me declaro en favor de la perfección en la obra, pues *Bajo el volcán* es una novela imbuida de un profundo sentido mítico y religioso, que permite que aun los que abjuran del alcoholismo puedan sentir la carga de la angustia existencial del Cónsul; es una novela que nos brinda una dolorosa imagen de la caída del hombre, de su lucha consigo mismo observada con penetrante lucidez y sentido crítico, no exento, por cierto, de sentido del humor. Es también una historia que plantea la imposibilidad del amor, la soledad innata del hombre, del vano anhelo de ir más allá de sus capacidades humanas y de la condenación a la que está sujeta cualquier persona por el solo hecho de vivir en este mundo que, a veces, puede asemejarse a un infierno. —

¿Eres de los que no pagan el agua?

"Si no la pagas, en nuestra colonia vamos a seguir teniendo agua sólo unas horas al día"

¡Págala!

¡Qué poca!

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

SEMARNAT

SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES

CONAGUA
Comisión Nacional del Agua

cna.gob.mx